



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Mallimaci, Fortunato

Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983) : de la Argentina liberal a la Argentina católica



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Mallimaci, F. (1996). *Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983): de la Argentina liberal a la Argentina católica*. *Revista de ciencias sociales*, (4), 181-218. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1425>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica*

Fortunato Mallimaci**

Introducción

En este trabajo buscaremos dar cuenta de la relación establecida entre poder militar y poder eclesial desde el primer golpe militar en 1930 hasta la última dictadura finalizada en 1983. Se busca mostrar interacciones que van más allá de las relaciones entre institución eclesial e institución militar. Nos interesan las amplias redes de intercambio y especialmente la conformación de una cultura política e ideológica que ha permeado al conjunto de la sociedad argentina, especialmente en sus núcleos dirigentes. A diferencia de otros traba-

jos sobre el tema, veremos más las continuidades que las rupturas, especialmente a nivel de cultura política dominante.

Nos interesa el doble proceso de militarización de la sociedad y de catolización de las fuerzas armadas en el largo plazo, buscando causas y consecuencias del mismo. Veremos las principales explicaciones de este proceso a partir de las investigaciones sobre esta temática.

Al mismo tiempo, analizaremos las matrices católicas dominantes que, desde hace décadas, permitieron su desarrollo, analizando contradicciones y conflictos. La magnitud y violencia represiva de los setenta –analizada con más detalles por otros autores– no debe hacernos olvidar los elementos ya presentes en décadas anteriores. Al estudio de esos elementos característicos de la realidad argentina y provenientes del pasado, le daremos la mayor atención. En ese sentido, la fuerte influencia de un tipo de catolicismo que ha sido el hegemónico desde mediados de 1920 aproximadamente, *el integralista*, y

* Este artículo se inscribe como parte de una investigación en curso que, bajo el título de "La iglesia de Quilmes durante la dictadura militar 1976-1983. Derechos humanos y la cuestión de los desaparecidos", dirige el doctor E. Mignone, y en la cual participan docentes de la Universidad Nacional de Quilmes.

** Investigador del CEIL-CONICET y del Centro de Estudios e Investigaciones de la Universidad Nacional de Quilmes. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

la de un modelo particular, *el que busca fortalecerse en el estado a partir de penetrar las fuerzas armadas*, será el principal objeto de estudio.

Esto no significa que no haya otros catolicismos –burgueses, privados, sin Iglesia, de religiosidad popular, difusos...– *sino* que no serán tenidos en cuenta en este artículo.

Como todo trabajo intelectual, éste se halla situado en un determinado contexto y momento. Este trabajo de reconstrucción de la memoria histórica se realiza cuando nuevamente se discute en la sociedad argentina cómo, porqués, relaciones, colusiones, complicidades, silencios y omisiones que permitieron que se tolerara o ignorara o aplaudiera la mayor represión organizada y sistematizada contra aquellos que se opusieron a la dictadura militar surgida en 1976.

Las confesiones del capitán de corbeta (R) Francisco Scilingo, miembro de la Armada Argentina, haciendo público lo que se conocía en privado y por declaraciones de las víctimas, es decir la descripción de cómo fueron aquellos operativos de exterminio de los detenidos (el “vuelo”, según el argot de la tristemente célebre Escuela de Mecánica de la Armada), quiénes participaron de ellos, qué frecuencia tenían y durante cuánto tiempo se prolongaron, conmocionó profundamente al conjunto de la sociedad argentina.

La confesión de Scilingo es el primer reconocimiento público y masivo de un oficial de las fuerzas

armadas sobre los aberrantes sucesos ocurridos durante 1976– y 1983, que como dice el periodista que lo entrevistó: “Fueron negados sistemáticamente por los integrantes de las juntas militares, antes, durante y después de los juicios, así como por buena parte de la sociedad”.¹

Dos instituciones –entre otras– aparecen públicamente cuestionadas. Las fuerzas armadas y la Iglesia católica. El silencio sobre otros actores también cómplices en el surgimiento, desarrollo y consolidación de la última dictadura muestra los actuales límites en la crítica y autocrítica de la sociedad argentina.

Desde la cúpula del Ejército partió la primera autocrítica sobre lo acontecido en ese periodo. El general Martín Balza admitió los errores: “No supo [el Ejército] cómo enfrentar desde la ley plena al terrorismo demencial. Este error llevó a privilegiar la individualización del adversario, su ubicación, por encima de la dignidad, mediante la obtención, en algunos casos, de esa información por métodos ilegítimos, llegando incluso a la supresión de la vida [...] Una vez más reitero: el fin nunca justifica los medios.” Y agregó: “Delinque quien vulnera la Constitución Nacional, delinque

¹ Verbitsky, H., *El vuelo*, Buenos Aires, Planeta, 1995. El libro contiene las confesiones del marino y un anexo documental con sus cartas a las autoridades políticas y militares.

quien imparte órdenes inmorales, delinque quien cumple órdenes inmorales [...] No es el Ejército la única reserva de la patria [...] estoy firmemente convencido de que la reserva que tiene una nación nace de los núcleos dirigenciales de todas sus instituciones. De sus claustros universitarios, de su cultura, de su pueblo, de sus instituciones políticas, religiosas, sindicales, empresarias. Y también de sus dirigentes militares. Abandonar definitivamente la visión apocalíptica, la soberbia, aceptar el disenso y respetar la voluntad soberana." Y finalizó diciendo: "Pido la ayuda de Dios, a Dios como yo lo entiendo, a Dios como lo entienda cada uno [...]".²

El obispo de Quilmes, monseñor Novak, "pidió perdón a Dios y la sociedad por nuestra insensibilidad, por nuestra cobardía, por nuestras omisiones, por nuestras complicidades".³ mientras que la Conferen-

cia Episcopal como tal declara que recién se expresará a fin de 1995 mostrando el malestar que reina en su interior a la hora de analizar esta temática. El silencio de industriales, grupos económicos, banqueros, empresas periodísticas y otros sectores que se vieron favorecidos con la dictadura muestra lo difícil que es romper los pactos de silencio.

1. Militarización de la sociedad argentina

El 6 de septiembre de 1930 se produce el primer golpe militar triunfante contra un gobierno democrático en la Argentina. No era la primera tentativa pues en años anteriores ya se habían hechos intentos pero sin éxito.⁴

Se quiebran así décadas de experiencias democráticas que, si

² Declaraciones del general Martín Balza leídas en un programa de televisión y reproducidas por los diarios al día siguiente, abril de 1995. Estas, las declaraciones de los otros comandantes en jefe y las de Mario Firmenich, jefe de la organización político-militar Montoneros, en *Prensa Confidencial*, No. 83, Buenos Aires, mayo de 1995.

³ Obispado de Quilmes, abril de 1995. Estas declaraciones de monseñor Novak se diferencian de las del resto de los obispos. El porqué y los cómo de esta postura son el motivo de la investigación en curso dirigida por el doctor E. Mignone titulada "La Iglesia de Quilmes durante la dictadura militar, 1976-1983. Derechos humanos y la cuestión de los desaparecidos".

⁴ Abundante bibliografía —en su mayoría extranjera— da cuenta del lento y persistente proceso de militarización de la sociedad argentina: Potash, R., *El ejército y la política en Argentina*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1982; Rouquie, A., *Poder militar y sociedad política en Argentina*, 2 tomos, Buenos Aires, Emecé, 1981.; Rouquie, R. (comp.), *Argentina, hoy*, México, Siglo XXI, 1982; Borón, A., "Authoritarian Ideological Traditions and Transitions towards democracy in Argentina", en *Papers on Latin America*, Universidad de Columbia, N.º. 8, 1989; Rock, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993; García, P., *El drama de la autonomía militar*, Madrid, Alianza, 1995.

bien restringidas, habían creado ciertos derechos de ciudadanía individuales como el creciente acceso a la educación y el reconocimiento del voto. Si este primer intento con éxito fue llevado adelante por un general retirado y los cadetes del Colegio Militar, llegamos a 1976, donde los comandantes en jefe de las fuerzas armadas asumen como tales el gobierno de la república. Comienza en la Argentina un lento y persistente proceso de militarización de la sociedad, junto al desarrollo de un incipiente estado de bienestar que se consolidará en las décadas posteriores, ampliando los derechos de ciudadanía sociales, especialmente a todos los que trabajan.

Al mismo tiempo, los golpes militares no están reservados al ámbito castrense sino que, de uno u otro modo, cuentan con apoyo y consenso de civiles, partidos políticos y grupos religiosos. Podemos hablar, con mayor propiedad entonces, de *golpes cívico-militar-religiosos*.

Desde 1930 hasta 1983 vivimos el largo proceso de militarización de la sociedad y el estado argentino. Proceso que si bien se ha repetido en otros países de América Latina, tiene características propias que una investigación no puede desconocer. En 1954, trece de los veinte estados latinoamericanos se hallaban bajo gobierno militar. En 1980, las dos terceras partes de la población de América Latina vivía en países gobernados o dominados

por las fuerzas armadas. En 1995 vivimos un proceso inverso. La democracia reina en casi todos los países aunque la presencia militar sigue más o menos vigente según los contextos nacionales. ¿Significa esto que el militarismo está en retirada definitiva? ¿Es sólo una coyuntura y luego retornará la normalidad de los regímenes militares? Acostumbrados a pronosticar el futuro con mucha soltura, los investigadores somos cada vez más cautelosos en nuestros análisis.

No fue igual en años y décadas anteriores, donde se ensayaron las más diversas hipótesis para explicar estos fenómenos sin que los autores –tanto locales como internacionales– se ruborizaran luego de sus fracasados pronósticos.

El intento de globalizar para todo el continente ayuda, pero también ridiculiza a veces el análisis. Si bien los estudios sobre las fuerzas armadas no son muy numerosos, podemos distinguir ciertas tendencias en los mismos.⁵

Hubo una explicación "culturalista", que veía en la herencia ibérica –¿acaso el lenguaje militar no tiene en el castellano sus principales ideas símbolos?– y en la "psicología de los pueblos" la principal causa de los golpes militares. La herencia autoritaria de España y

⁵ Una visión de conjunto, profunda y sin estereotipos, que tendremos en cuenta en este resumen puede verse en Rouquie, A., *L'état militaire en Amérique Latine*, Paris, Seuil, 1982.

Portugal se contrastaba con la liberal y democrática de los países anglosajones. De una u otra manera, y llevada adelante especialmente por investigadores de esos aires culturales, es una explicación que continúa hasta la fecha. ¿Qué decir cuando los golpes militares se dan en África y Asia? ¿O cuando afectan a ex colonias holandesas como Surinam o se invade a Granada? En temas más cercanos a los nuestros es la discusión sobre la influencia católica en la pobreza del continente y la necesidad de una reforma protestante para salir de la misma.⁶

A esta explicación "culturalista" siguió otra de fuertes connotaciones "históricas". El militarismo se remonta al derrumbe de la dominación colonial y los golpes de hoy y de mañana no serían sino la prolongación de la violencia descentralizada. Caudillismo, clientelis-

mo, coronellismo... aparecen como hecho explicativo. ¿Qué decir de México, que no conoce golpes de estado y tuvo fuerte presencia "caudillesca" hasta comienzos del siglo xx?

En la década de los sesenta se vinculó el militarismo a los niveles de desarrollo. Frente a estructuras sociales débiles y con poco desarrollo social, las fuerzas armadas aparecen como las únicas instituciones que pueden garantizar cierta eficiencia en el largo plazo. El pensamiento "desarrollista" supone que cuanto más complejo es el sistema social menos espacio hay para los golpes. Las dictaduras "desarrolladas" de la Argentina, Chile o Uruguay no parecen responder a este modelo.

En los setenta se cambiaron ropajes pero no interpretaciones de fondo. Se comenzó a vincular la militarización a la acción de intereses foráneos. Se vio cómo las fuerzas armadas recibían formación, apoyo y elaboración de hipótesis junto a las fuerzas armadas de los Estados Unidos, creando una comunidad de intereses. Esto ayudó a comprender mejor el funcionamiento de las instituciones militares y sus especificidades. Pero de allí se supuso que había una ligazón estrecha con los intereses económicos de la gran potencia imperialista. En última instancia, los ejércitos latinoamericanos serían la mano visible del gran capital internacional. Recordemos las explicaciones sobre "la injerencia eco-

⁶ Discusión presente sobre el rol, influencia y análisis del crecimiento del mundo evangélico y posibles consecuencias de modernización sobre el continente. Cuatro visiones globales aparecidas en la misma fecha: Bastián, J. P., *Historia del protestantismo en América Latina*. México. Cúsa-Cehila. 1990; Martin, D., *Torques of fire: the explosion of protestantism in Latin America*. Cambridge. Basil Blackwell. 1990; Stoll, D., *Is latin america turning protestant? The politics of evangelical Growth*. Berkeley. University of California Press. 1990; Padilla, R., *De la marginalidad al compromiso: los evangélicos y la política*. en *América Latina*. Buenos Aires. Fraternidad Teológica Latinoamericana. 1990.

nómica" o los dictados de la Trilateral sobre "cómo gobernar el mundo" o las explicaciones "teológicas" basadas en la doctrina de la seguridad nacional, cuya influencia sería decisiva en la instauración de dictaduras...⁷

Las explicaciones maniqueas o complotistas circulan y son apreciadas entre miembros del "clan", pero no dan cuenta de la realidad ni resisten los análisis científicos. Afirmaciones como las de: "La Trilateral y el gran capital quieren estados fuertes y represivos de los movimientos sociales para reproducir sus ganancias" son cambiadas en los años siguientes por los mismos autores por otras como "el gran capital necesita democracias estables y partidos políticos sumisos para aumentar sus ganancias". ¿No suenan a poco serias? En el caso concreto de la dictadura argentina, ¿su política siguió las órdenes del Pentágono, el gran capital aprovechó para invertir, la decisión de realizar la guerra de Malvinas fue pedida por qué grupo económico?

Alain Rouquie sugiere en el libro citado: "Rechazamos las interpretaciones metafóricas del militarismo latinoamericano contemporáneo, sean instrumentalistas o puramente tautológicas, porque su apriorismo simplista deja de lado el factor esencial del análisis político:

el poder. La explicación de una realidad por factores extrínsecos, por una foraneidad histórica, geográfica o social, sea por convicción o facilismo, no puede ser un método correcto. Nuestro estudio, por el contrario, está centrado en la fisiología del poder militar, en sus mecanismos, su funcionamiento y sus funciones. Las teorías 'planetarias' o esencialistas desdeñan el cómo; nosotros lo privilegiaremos. El análisis de las transformaciones del estado y del sistema político que conduce a la usurpación castrense nos parece indispensable para la comprensión global [...]".⁸

Estudiar entonces las instituciones militares como la militarización de los sistemas políticos y sociales.

En tal sentido, los trabajos de Guillermo O'Donnell sobre el estado en América Latina han contribuido a su mejor conocimiento. Este autor replantea la tesis más común de que el crecimiento económico lleva a la democratización de una sociedad afirmando que "more socio-economic development = more political pluralization", donde un más alto grado de diferenciación política no necesariamente tiene que conducir a la democracia. De allí la creación del concepto de estado burocrático autoritario, considerando que el proceso de modernización capitalista puede conducir tanto a la revolución burguesa,

⁷ Comblin, J., *La ideología de la seguridad nacional*, Lima. MIEC-JECI. 1977.

⁸ Rouquie, A., *L'état...* op. cit., p. 20

a la revolución comunista o a un estado burocrático autoritario, concepto con el que se hace referencia a una estrecha alianza entre *tecnócratas civiles y militares*.⁹

El autor afirmó la coherencia interna de estos sistemas, su reproducción social y sus relaciones con el sistema económico internacional. Muestra las relaciones que existen entre grados de opresión, despolitización, política económica y constelación de élites y por ende, afirmaba su supervivencia en el largo plazo. Las causas del rápido retiro a los cuarteles en los ochenta de varios regímenes militares no quedaron claramente explicadas en sus análisis.

La tesis de O'Donnell sobre que las crisis económicas son una de las razones de los surgimientos de los estados burocráticos autoritarios vuelve a ponerse a prueba en la década de los noventa frente a los planes de ajuste. Hoy el mismo autor nos dice que esta crisis económica no pone en peligro a la democracia como tal sino que se desarrolla un tipo de democracia que él llama "delegativa", en la cual se confía, a través del voto, en un salvador providencial al mismo tiempo que se desconfía del Parlamento y la Justicia.¹⁰

La emergencia de este tipo de

democracia, según el autor, provendría de la heterogeneidad política, las agudas crisis económicas y una tradición caudillista, de "salvadores de la patria", en la cultura política.

Una reciente investigación de un sociólogo y coronel del Ejército español sobre las fuerzas armadas en la Argentina abunda en el análisis de lo sucedido en la Argentina entre 1976 y 1983, la más sangrienta de las dictaduras que vivió el país, con su secuela de 30.000 desaparecidos, sus miles de muertos y torturados.

Aquí el autor profundiza en las respuestas de una institución que —según los propios jefes de las fuerzas armadas— ve amenazado su monopolio de la violencia por parte de organizaciones guerrilleras y responde con un plan de eliminación de sus enemigos, reales y potenciales, donde no se respeta ninguna regla jurídica. Numerosos testimonios y documentos acompañan el trabajo.

Luego afirma que el accionar de las fuerzas armadas no fue solamente contra la guerrilla —que, como se muestra en documentos militares, ya había sido casi derrotada a fines de 1975— sino que fue dirigido a eliminar todo tipo de oposición, sea sindical, social, política,

⁹ O'Donnell, G., *Modernization and bureaucratic authoritarianism. Studies in South American Politics*. Berkeley, 1973. Véase también *El estado burocrático autoritario. Triunfo, derrota y crisis*. Buenos Aires. Editorial de Belgrano, 1982.

¹⁰ O'Donnell, G., "Democracia delegativa".

Cuadernos del CLAEH, No. 61. Montevideo. Del mismo autor, "Acercas del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales", en *Desarrollo Económico*, No. 130. Buenos Aires, 1993.

como religiosa, con cualquier tipo de método. Se interesa entonces por investigar cómo fue posible dicho accionar y las transformaciones que en "la ética, la moral y el honor militar" ello fue produciendo y las reacciones internas que produjo en las fuerzas armadas.

Influencias ideológicas diversas, la idea de que al "enemigo" se lo debe eliminar, que "en la guerra todo vale", "que el fin justifica los medios" y los "Pactos de Sangre", que comprometieron a toda la institución, son una de las más pesadas herencias que las fuerzas armadas argentinas, y aquellos que las acompañaron en su política de exterminio al diferente, deberán resolver de cara al futuro.

Los militares argentinos hicieron públicas estas posturas. Así, en un trabajo del general Ramón Díaz Bessone afirma: "Si el fin no justifica los medios, y éste es un valor absoluto que está por encima de la Nación misma, no nos defendamos ante la agresión externa o interna, porque para vencer al agresor tendremos que matarlo, no podremos convencerlo con el abrazo fraterno. Si ante la agresión decimos que el fin no justifica los medios, preparémonos para ser santos o esclavos, pero no gastemos dinero en prepararnos para la guerra, y aceptemos que nos borren de entre las naciones libres de la tierra."¹¹

¹¹ Díaz Bessone, R., *Guerra revolucionaria en la Argentina 1959-1976*. Buenos Aires, Ed. Círculo Militar, 1988.

Otro de los generales encargados de la represión "sistematizó" su experiencia de la siguiente manera: "Cuando en Tucumán nos pusimos a investigar las causas y efectos de la subversión llegamos a dos conclusiones ineludibles. Una, que entre otras causas, la cultura era verdaderamente motriz. La guerra a la que nos veíamos enfrentados era una guerra eminentemente cultural. Dos, que existía una perfecta continuidad entre la ideología marxista y la práctica subversiva, sea en su faceta militar armada, sea en la religiosa, institucional, educacional o económica. Por eso a la subversión había que hierirla de muerte en lo profundo, en su esencia, en su estructura, o sea, en su fundamento ideológico".

Llevado a la práctica cotidiana, el mismo general "descubre" que si los procedimientos de detención se hacen "[...] vistiéndolo mis hombres uniforme del Ejército, entonces no había más remedio que entregarlo a la justicia, para que en pocas horas saliera en libertad. Pero si la operación se realizaba con oficiales vestidos de civil y en coches 'operativos' como lo ordené tan pronto me di cuenta de lo que era 'la justicia' y la partidocracia, la cosa cambiaba".¹²

¹² Andersen, M. y López Crespo, A., en semanario *El Periodista*. Buenos Aires, 31 de enero de 1986. Libro no publicado del general Adelfo Vilas sobre su experiencia al mando del llamado "Operativo Independencia", en 1975, al cual los periodistas tuvieron acceso y reproducen en parte.

La reflexión está ahora centrada sobre las transiciones democráticas. Allí el autor nos recuerda que: "[...] según nos demuestra la reiterada experiencia de las transiciones que siguen a las dictaduras militares, la impunidad total o parcial de los represores y de los más caracterizados golpistas suele constituir, desgraciadamente, parte del precio inevitable a pagar por la recuperación de la democracia. Así ha sido, sin ir más lejos, en todos los países del Cono sur. Más aún: hay que subrayar el hecho de que la Argentina es el país donde la impunidad ha sido menor: el país que más lejos ha llegado en el castigo a los culpables".¹³

En síntesis, hemos visto cómo las fuerzas armadas han sido un protagonista permanente y decisivo en la vida social y política argentina, siendo consideradas, al igual que la iglesia católica, como ya veremos más adelante, como un actor legítimo del sistema. A diferencia de otros países, una vez en el poder se han negado a constituirse en partido político, lo cual lleva a que el conjunto de los partidos políticos, de un modo u otro, busquen sus apoyos.

Las fuerzas armadas constituyen un terreno y un objetivo de lucha entre sectores sociales y fracciones de las capas propietarias. Frente a una sociedad fragmentada por rivalidades sectoriales, secto-

res industriales y agropecuarios, empresas transnacionales y un activo movimiento obrero con fuerte identidad política peronista desde los cuarenta, los militares se sienten como "salvador universal" cuando aparece amenazada la existencia global del país. Al decir de A. Rouquie, "[...] los militares desempeñan en los periodos de crisis, es decir de presiones antagónicas fuertes de diversos sectores sociales, una hegemonía burocrática de sustituciones. Es decir, tratan de organizar en cuanto estado e institución coercitiva legítima el consentimiento de las capas subordinadas alrededor de algún tipo de proyecto nacional".¹⁴

Los golpes militares no buscan así ningún tipo de restauración, sino que se trata de un proyecto de readaptación de la sociedad y la economía a las nuevas situaciones del capitalismo mundial. Su fracaso estrepitoso los llevó a dejar el poder en 1983 debilitándose su poder a límites desconocidos desde principios de siglo y diferenciándose de lo sucedido en los países vecinos.¹⁵

2. Catolización de la sociedad

Si la militarización del país co-

¹³ García, P., *El drama de la autonomía militar*. Madrid, Alianza, 1995.

¹⁴ Rouquie, A. (comp.), *Argentina, hoy*, México, Siglo XXI, 1982.

¹⁵ Sobre el sentido de las actuales transformaciones en la autonomía militar en

mienza a ser mejor conocida, los estudios han avanzado muy poco en analizar el otro componente de este proceso que es el de la catolización de la sociedad. Se trata de analizar el doble proceso por el cual la institución eclesial ha ido acrecentando su poder y el catolicismo ha permeado la sociedad y el estado, logrando que la iglesia católica sea considerada —con avances y retrocesos según las épocas— un actor legítimo del sistema social y político hasta la actualidad.

En la Argentina, desde fin del siglo pasado un grupo de católicos manifestaban su disconformidad con ser "una religión más" y por ende reducir su experiencia sólo a una práctica cultural. Profundamente antiliberales e intransigentes en sus concepciones, afirmaban que por serlo estaban "obligados" a actuar en lo político y lo social para oponerse al creciente liberalismo, no aceptaban la división entre privado y público. El Syllabus de Pío IX en 1864 era la ban-

dera. El juramento antimodernista de Pío X (1910) a todos los hombres que recibían el sacerdocio, una de sus consecuencias. Desde otro bando, otros creyentes, otros católicos y agnósticos buscaban que lo religioso se redujera al ámbito de lo privado, lo cultural.

Parte del anticlericalismo, como varios autores ya lo han mostrado,¹⁶ eran posturas de católicos utilizando la moral cristiana para enfrentar a la institución eclesial. ¿Unos eran conservadores, los otros progresistas? ¿Liberales progresistas frente a católicos conservadores... sociedad de ideas, de afinidades electivas frente a posturas corporativas? ¿Clericales autoritarios frente a anticlericales democráticos, el progreso frente a la reacción? Es una posibilidad a no desdeñar, pero siempre y cuando las categorías nos permitan hacer funcionar el esquema no sólo en la coyuntura sino en el largo plazo.

O, según otros autores que buscan salir del mundo binario de las divisiones sociales, ideológicas o culturales, plantearán el conflicto entre liberales conservadores, católicos tradicionalistas y socialistas progresistas... Como telón de fondo se presenta una triunfante secularización y racionalidad moderna que tendería a hacer desaparecer las concepciones mágicas, ancestrales, atrasadas, que la religión y

los países de la región (y la importancia de no generalizar) con posibles escenarios a futuro donde lo importante es ver que "las discontinuidades con el pasado son demasiadas como para excluir la posibilidad de que el continente pueda estar abriendo un nuevo terreno político. Lo que la evidencia indica es que los objetivos por los cuales se ejerce el poder militar pueden diferir", en Pion-Berlin, D., "Autonomía militar y democracias emergentes en América del Sur", en *Revista de Ciencias Sociales*, No. 3, Universidad Nacional de Quilmes, 1995.

¹⁶ Remond, R., *L'anticlericalisme en France de 1815 a nos jours*, Paris, 1976.

en particular la Iglesia Católica había construido en hombres y mujeres de la Argentina, en especial del interior... ¡Qué fácil si la historia se nos hubiera presentado tan claramente a lo largo de este siglo XX... no nos encontraría tan perplejos al final del milenio...!

Nuestro análisis será otro. Veremos procesos y actores en conflicto dentro y fuera del campo religioso. Todos ellos en lucha por la historicidad y por decir su verdad sobre el hombre, la cultura y la sociedad. Así, frente a la nascente burguesía y el crecimiento del movimiento socialista, surge el movimiento católico, que busca una tercera vía, alejada tanto de una como de otra postura. Más que conflicto binario, conflicto triangular donde cada uno de los polos tiene su propia percepción de la religión, del estado, de la modernidad, de la sociedad, de la democracia, de la libertad, de la justicia, de la ciencia, de la familia, del orden, del conflicto, de la vida y de la muerte. "Ni liberales ni socialistas, católicos integrales" dirán los que llevan la voz cantante de este movimiento que a su vez disputa el campo católico con otros tipos de catolicismos: catolicismo burgués, catolicismo liberal, catolicismo difuso, catolicismo barroco, catolicismo esotérico, modernistas...

Ha sido tan fuerte el peso de los que han dominado el campo católico los últimos decenios que nos han hecho olvidar las diversas disidencias. ¿Un investigador del cato-

licismo puede dejarlos de lado y estudiar sólo el planteo de los que han dominado el campo? No es el objetivo central de este trabajo, pero nos muestra cuánto nos hace falta seguir investigando el tema.¹⁷

El catolicismo que se rehace entre 1880 y 1920 aproximadamente debate cuál es la mejor manera de "Restaurar todo en Cristo", destacándose un catolicismo de conciliación con el estado liberal. Al mismo tiempo se crean organizaciones obreras, partidos cristianos e instituciones religiosas que no logran permear ni a la sociedad ni al estado, que sigue contando con fuertes influencias laicas propias del modelo liberal y de los logros y avances que hacen de la Argentina uno de los principales países de progreso del continente.¹⁸

¹⁷ A fin de tener visiones más complejas y profundas es que hemos comenzado una investigación en Quilmes sobre el accionar de la Iglesia local durante la última dictadura en relación a la defensa de los DDHH, lucha contra la pobreza y configuración de actores sociales significativos a nivel popular. Se tomará en cuenta el accionar, presencia y disputa en el interior del campo religioso de diversos actores a nivel local y su relación con el resto de la sociedad.

¹⁸ Véanse los trabajos de Néstor Auza sobre esta época. Entre ellos: *Actuantes y fracasos sociales del catolicismo argentino*, t. I: "Grote y la estrategia social". Buenos Aires, Docencia, 1987; *Corrientes sociales del catolicismo argentino*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 1984; entre 1900 y 1960: Mallimaci, F., "Del liberalismo integral a la hegemonía militar", en CEIILA,

Si bien vienen construyéndose desde años atrás, es a partir del treinta cuando se consolida el modelo de la Argentina católica que trataremos de describir. De un catolicismo a la defensiva se pasa a otro a la ofensiva, donde el clero y los notables católicos tiene relaciones privilegiadas con el estado y sus principales instituciones (entre ellas las fuerzas armadas). A partir de allí el catolicismo dominante juega como dador de identidad nacional e integradora con fuertes resabios autoritarios dado su enfrentamiento tanto con la matriz liberal como con la socialista. Un tipo de catolicismo se destaca: el catolicismo integral, el cual logra imponerse y hacerse hegemónico en el largo plazo.

Se trata de un conflicto triangular (catolicismo-liberalismo-comunismo), donde las componendas son posibles con tal de debilitar a uno de los adversarios. Compartimos con el sociólogo Emile Poulat una definición más rigurosa: "Es romano, intransigente, integral y social. Romano en primer lugar: el papado está en la cabeza y el corazón. Intransigente, es decir dos cosas: primero antiliberal, la negación y la antitesis de ese liberalismo que constituye la ideología oficial de la sociedad moderna; pero también inquebrantable sobre los principios

que marcan esta oposición. Integral, dicho de otra manera rechazando dejar reducirse a prácticas culturales y a convicciones religiosas, pero preocupado por edificar una sociedad cristiana según la enseñanza y bajo la conducta de la Iglesia. Social, en varios sentidos: porque, tradicionalmente, penetra toda la vida pública; porque así ha adquirido una esencial dimensión popular; en fin, porque el liberalismo económico de la sociedad moderna ha suscitado la cuestión social donde la solución exige una amplia movilización de las fuerzas católicas".¹⁹

Concepción intransigente que no separa temas sino que los integra. Es un catolicismo que mira no solamente el pasado sino que frente a la crisis de la modernidad se ofrece como una de las alternativas de superación. A la propuesta de autonomía de la modernidad, la iglesia opone la utopía de una sociedad fundada sobre bases cristianas. Su entrada a los mercados de proyectos utópicos la lleva a competir con los otros proyectos en presencia. De allí la cautela necesaria frente a estas propuestas puesto que no sólo es importante analizar los discursos, sino ver las prácticas que llevan y los procesos que desarrollan.

El catolicismo juega como nacionalismo de sustitución,²⁰ produ-

Historia de la Iglesia en América Latina. La Iglesia en el cono sur, t. IX. Salamanca, Sigüeme, 1994.

¹⁹ Emile Poulat, *Le catholicisme sous observation*, Paris, Le Centurion, 1983.

²⁰ Frente a otras ofertas de nacionalismo, el catolicismo logra rehacer una historia

ciéndose una lenta pero tenaz catolización de la sociedad y el estado en la Argentina. La crisis del imaginario liberal abre las perspectivas para la irrupción de otras corrientes enfrentadas al mismo. Los diversos nacionalismos (algunos con fuerte identidad católica) y el socialismo y comunismo aparecen como posibles recambios.

En un lento pero abarcador proceso, identidad nacional pasa a ser igual a identidad católica, y viceversa. Al mismo tiempo que la sociedad se catoliciza, vastos sectores del catolicismo se militarizan. Las fuerzas armadas hacen suya también la defensa de la Patria Católica, produciéndose una simbiosis que ha perdurado hasta la derrota de Malvinas y la llegada de la democracia en 1983, entrando luego en una crisis de recomposición. Desconocer esta matriz ha llevado a tantos investigadores a ignorar a un actor tan importante como el movimiento católico o a jugar a la

historia complot o a reproducir el esquema de análisis histórico elaborado por la propia institución eclesial, asumiendo a alguno de los grupos internos.

Es importante tener en cuenta algunas premisas teórico-metodológicas.

La emergencia de un catolicismo —lo repetimos una vez más dado las explicaciones univocas que han caracterizado los estudios últimamente— no nos debe hacer olvidar los otros catolicismos, con sus conexiones y colusiones con otras clases sociales e instituciones de poder en la sociedad latinoamericana, como tampoco las relaciones y ligazones entre sí. Esto significa analizar al catolicismo como un lugar social, con corrientes, líneas, propuestas, ligazones tanto en el interior del campo religioso como hacia el resto de la sociedad. Los conflictos entre los catolicismos deben ser analizados en el interior de un gran consenso que permita el encuentro, el diálogo y la interacción entre grupos diversos y enfrentados.

Los límites de ese consenso son históricos, es decir, se mueven según actores, momentos y procesos concretos donde aquellos que dominan el aparato eclesiástico, como aquellos que se le oponen, buscarán remontar su legitimidad a los orígenes y a la verdadera tradición.²¹

(los historiadores revisionistas son el mejor ejemplo) que lo presenta junto con las auténticas fuerzas armadas en los orígenes de la nacionalidad y luchando contra la injerencia extranjera (inglesa y norteamericana) y el liberalismo "vendedor de la Patria".

El asumir el catolicismo significa al mismo tiempo, en especial para inmigrantes y sus hijos, asumir la nacionalidad argentina. Un clásico de esta visión realizada por un ilustre católico antiliberal y luego diputado peronista: Palacio, E., *Historia argentina*. Buenos Aires. Peña Lillo editor. 1960, y varias ediciones.

²¹ Sobre dicha política en el largo plazo véase Soneira, A. J., *Las estrategias insti-*

La relación entre catolicismo y sociedad debe ser comprendida también en el *largo plazo*, donde la *difícil y diversificada relación entre catolicismo y modernidad ocupa el primerísimo plano*. Modernizar será un proceso clave alrededor del cual se tejerán alianzas, enfrentamientos, conciliaciones. ¿Qué hacer frente a ella? ¿Negarla, sustituirla, conciliar, penetrarla, marginarse? Debate que sigue vigente hasta la actualidad.

El estado liberal de fines del XIX y comienzos del XX busca crear nuevas fidelidades: a la bandera, a la república, al progreso... Escuelas, hospitales, cementerios, ciudades, puestos de trabajo, movilidad social aparecen como logros y conquistas. También busca legitimarse a nivel religioso presentando a un Jesús humanista y libre al mismo tiempo que intenta dificultar el crecimiento de la institución eclesial queriéndola someter a su autoridad y control dados sus resabios regalistas. De allí la reticencia eclesial por no aparecer como aparato ideológico del estado-nación en los gobiernos democráticos en los cuales se consolida la Argentina como república.

A este estado liberal (llamado por otros autores oligárquico, gendarme, avasallador, positivista), transformador de mentalidades, de imaginarios y de estructuras sociales, se le opondrá —con distintas

causas, razones y grupos sociales— el conjunto de la institución eclesial y el movimiento católico, el naciente movimiento obrero con organizaciones socialistas, anarquistas y comunistas, las diversas rebeliones mesiánicas de masas campesinas enfrentadas a universos culturales que ya no pueden controlar y los antiguos sectores dominantes arrastrados ahora por el surgimiento de una nueva clase burguesa con intereses propios y ligada al capital extranjero, especialmente inglés y norteamericano. El estado intenta construir y moldear la sociedad, siendo por eso difícil la emergencia de una sociedad civil autónoma.

La llegada masiva de inmigrantes —en su mayoría provenientes de países de larga tradición católica (Italia, España, Polonia, Rusia)— transformará esta realidad, posibilitando el surgimiento de nuevos imaginarios y de nuevos grupos sociales que contestarán las antiguas dominaciones tanto en lo social como en lo político y militar. Los hijos de los inmigrantes tendrán entonces en su incorporación a las instituciones del estado la posibilidad de ascenso y movilidad social. Funcionarios nacionales y provinciales, miembros del Ejército y de los partidos políticos innovadores los contarán entre sus filas. La iglesia católica también los tendrá entre sus principales dirigentes y mandatarios. Sin embargo, la pobreza y la explotación continuarán para los antiguos dueños de estas tierras

(los indígenas), para aquellos que son traídos como mano de obra esclava (los negros), para las regiones que son marginalizadas del crecimiento hacia afuera y para el incipiente movimiento obrero.

Un modelo social, político, cultural, religioso entra en crisis y eclosionará con la gran depresión de 1929-1930, haciendo saltar en pedazos el modelo agroexportador implementado hasta la fecha y, sobre todo, el tipo de estado y de legitimidades que se habían gestado hasta ese entonces. El "granero del mundo" encuentra sus límites internos y externos.

Surge el estado de bienestar, que incorpora a la ciudadanía a nuevos sectores sociales, especialmente a los trabajadores, sin que esto signifique el cambio del modelo de acumulación. Se universalizan los servicios sociales a nivel de educación, salud, vivienda, trabajo y entretenimientos.

Este largo proceso de "fidelidades" entre gobiernos militares y el sector hegemónico del catolicismo fue solamente puesto en tela de juicio durante los años sesenta y setenta, tanto en la sociedad como en el interior del cuerpo eclesástico. Rebeliones populares y juveniles, movimientos sociales contestatarios al tipo de dominación imperante, el surgimiento de grupos guerrilleros e innovaciones en el campo católico, desafiaron la hegemonía existente. No es éste el lugar para profundizar este intento de quiebre. Si nos interesa que la

memoria de estos hechos y la relectura que se hace de los mismos marquen la toma de decisiones posteriores.

Una parte significativa de esta "contestación" al orden imperante se realiza desde un imaginario "nacional y popular". Esto le da mayores fuerzas puesto que le permite sumar símbolos movilizadores. Pero al mismo tiempo se hace desde la sospecha tanto a la democracia como a la defensa de los derechos humanos, tenidas ambas concepciones como demoliberales.

Grupos católicos formados en las orientaciones del Concilio Vaticano II (1962-1965), Medellín (1968) y San Miguel (1969) acompañan este proceso. Se destaca para el caso argentino el surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.²² La ambigüedad de este proceso para el campo católico está marcada en que mientras

²² El mejor trabajo sobre este movimiento sacerdotal, el primero de América Latina, puede verse en Martín, J., *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Buenos Aires, Ed. Guadalupe, 1992. Dice el autor que "el MSTM por sus características cuantitativas y cualitativas no encuentra semejanza con otros factores de la historia argentina del catolicismo y la sociedad". Al menos, agrupó el movimiento a 524 clérigos, es decir el 9 % de todos los sacerdotes de aquella época. Unos 360 eran diocesanos y 164 del clero regular. Este trabajo puede ser completado con la importante documentación compilada por Domingo Bresci en "MSTM, Documentos para la memoria histórica", CEHILA-Nazaret, 1994.

se dan estos cambios sociales, el conjunto de obispos elige para dirigir la Conferencia Episcopal Argentina a uno de sus pares más ligados a *grupos militares* y con una larga tradición de oposición a las orientaciones del Vaticano II. Nos referimos al obispo de Paraná, monseñor Tortolo, que presidirá al episcopado católico desde 1970 a 1976.

Un símbolo de este proceso de catolización de la sociedad y el estado argentino hasta mediados de los ochenta puede verse en los *testimonios de la CONADEP*. La legitimidad cristiana está omnipresente. Las juntas militares defienden su accionar represivo en nombre de "valores occidentales y cristianos amenazados por la subversión". El general Videla hasta el día de la fecha sigue asistiendo asiduamente al culto católico y no reniega de su accionar represivo. Y los que juzgan y condenan el accionar de las fuerzas armadas, tanto los jueces como la fiscalía, legitiman sus tomas de posición y decisión tanto en la Biblia como en la Doctrina Social de la Iglesia.²³

3. Las relaciones entre fuerzas armadas y catolicismo

En un trabajo reciente²⁴ aparecen las relaciones históricas entre catolicismo y fuerzas armadas, sea en la época colonial, sea en el periodo de independencia y en la actual conformación del estado argentino. El liberalismo integral buscó conformar un nuevo imaginario donde el catolicismo ocupara el espacio de lo privado y el templo y lo militar se subordinara al poder social y económico. En este periodo (aproximadamente 1870-1910), las relaciones entre fuerzas armadas e institución eclesial son mínimas.

El surgimiento del anarquismo, la consolidación de la protesta obrera y la dificultad de continuar con el "orden liberal integral" llevan a un acercamiento entre clases dominantes y sectores eclesiales, especialmente con aquellos que buscan conciliar con el nuevo desarrollo capitalista en el país. Las relaciones con jefes militares preocupados también por el "orden" y "defensa de la patria" es más bien a nivel personal y familiar que institucional.

Será sin embargo el catolicismo romanizado y ultramontano el que en la década del veinte comienza a ocupar cada vez mayores espacios de poder en el interior del catoli-

²³ *Nunca más*. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. CONADEP. Buenos Aires, Eudeba. 19a. ed., 1995.

²⁴ CEHILA. *500 años de cristianismo en la Argentina*. Buenos Aires, Nueva Tierra. 1992.

cismo, haciéndose hegemónico en los treinta con el desplazamiento de sus enemigos internos. Racionalizar la estructura eclesial, penetrar estado y sociedad, combatir un tipo de religiosidad popular "mágica y sacramentalista" para impulsar otra madura, adulta y comprometida; instrumentar la romanización a través de la Acción Católica primero y luego los movimientos especializados son sus principales objetivos.

Es en estos años treinta y cuarenta donde se gesta el "corazón" del catolicismo integral y nacen, se desarrollan y consolidan sus diversas vertientes. En la Argentina este catolicismo no viene a socorrer al estado gendarme sino que busca crear otro tipo de estado y de sociedad, alejado tanto del liberalismo como del socialismo. Las principales autoridades del catolicismo no intentan crear instancias paralelas —como se intentaba en el catolicismo de conciliación— sino que buscan penetrar las existentes.²⁵ Como dice uno de sus dirigentes: "[...] no queremos partidos católicos sino que los católicos dirijan los partidos; no queremos sindicatos cató-

licos, sino que los católicos dirijan los sindicatos; no queremos escuelas católicas sino que los católicos dirijan la educación nacional".²⁶

Penetrar es la consigna principal de este catolicismo. Muy rápidamente se va al encuentro de otro actor social formado por hombres que se consideran a sí mismos como "ascetas y virtuosos": las fuerzas armadas. La "defensa del bien común, la Patria, la identidad nacional, orden y jerarquías" unirá a hombres de la iglesia con hombres de las fuerzas armadas, en una colusión que marcará a fuego la vida futura de la sociedad y el catolicismo en la Argentina.²⁷

Nacionalistas integrales y católicos integrales (con sus divisiones y matices) aparecen como paladines de la restauración de "los auténticos valores de la patria" y en la búsqueda de nuevos modelos históricos. *Se busca fundamentalmente rehacer una cultura católica con fuertes raíces nacionales y profundamente enfrentada al liberalismo.* En

²⁵ Un párrafo aparte merece la creación de escuelas por parte de órdenes y congregaciones religiosas. Esto responde a otra lógica, mucho más antigua, de presencia pastoral de estas organizaciones a través de instituciones escolares. Recordemos que la escuela parroquial diocesana es posterior a 1955, cuando fracasa el modelo de educación religiosa en las escuelas del estado.

²⁶ Sobre los conflictos en el periodo 1930-1943 pueden verse: Mallimaci, F., *Catolicismo integral en Argentina 1930-1946*, Buenos Aires, Biblos, 1988. Un análisis de las concepciones teológicas y políticas de la época en: Ivereigh, A., "Escolasticismo y secularismo: una interpretación de la política argentina anterior al peronismo", en *Sociedad y Religión*, N. 12, julio de 1994.

²⁷ Mignone, E., *Iglesia y dictadura: el papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Buenos Aires, EPN, 1986. Edición en varias lenguas.

esta cultura prima una relectura del pasado medieval, con su imaginario de identidad entre los que rezan, los que hacen la guerra y los que *trabajan*: una <<seducción>> por los gobiernos fuertes y autoritarios; una utilización del hispanismo como modelo contrapuesto al "yanqui, protestante y judío". Para ello van creando grupos y redes entre el mundo militar, el trabajador y el mundo católico, que poco a poco busca monopolizar el conjunto del campo religioso.

Un sacerdote se destaca del resto: Julio Meinvielle. Su prédica antiliberal, anticomunista, antidemocrática, antisemita, antioligárquica y antiyanki, así como su capacidad de generar grupos y adhesiones (asesor de la Juventud Obrera Católica, de los Scouts, de militares, creador de revistas, polemizador) lo convierten en una figura central del clero argentino hasta la década del sesenta.²⁸

"La primera cuestión que se ha

de formular un católico para saber si puede o no aceptar una "democracia dada" es preguntarse: quién ocupa el primer lugar en esa ciudad democráticamente organizada, ¿la Iglesia de Jesucristo y ello por un derecho propio, divino e irrenunciable, o la misma democracia, esto es, los presuntos e intangibles derechos populares? De aquí, y adviértase bien, de una vez por todas, que la concepción democrática que se forjan hoy los pueblos y que está fijada en el derecho público 'moderno' y que circula en el lenguaje periodístico y callejero sea ESENCIALMENTE incompatible con la civilización cristiana. ¿Por qué? Porque no acuerda derechos intangibles sino a la voluntad popular que, con la emisión del sufragio, decide cómo se ha de gobernar la ciudad en lo religioso, en lo moral, en lo económico y en lo político. De aquí que la democracia "moderna", esencialmente impía, no se haya establecido en el mundo sino en los países reformados, como Inglaterra y Estados Unidos."²⁹

No es la única figura. Entre los laicos se destaca César Pico, animador de los Cursos de Cultura Católica, fundados en 1928, y autor de un libro sobre la colaboración de los católicos con los movimientos de tipo fascista.³⁰

²⁸ El sacerdote Julio Meinvielle es el "tipo ideal" de este catolicismo. Inspirador de diversos grupos de acción (Scouts, JOC, atencos) y creador de numerosas revistas de "combate" con proyecciones hasta la actualidad. Las conexiones del P. Meinvielle con figuras católicas de América y Europa junto a su búsqueda constante del "error progresista al interior de la Verdadera Iglesia", lo hacen una figura central. Entre sus trabajos, véanse *Concepción Católica de la política*, Buenos Aires, CCC, 1934; *Concepción Católica de la economía*, Buenos Aires, CCC, 1936; *El judío, Antidoto*, Buenos Aires, 1936

²⁹ Meinville, J., *De Lammenais a Maritain*, Buenos Aires, Nuestro Tiempo, 1945.

³⁰ Pico, C., *Carta a Jacques Maritain sobre la colaboración de los católicos con los movimientos de tipo fascista*, Buenos Aires, Adsum, 1937. La lógica es clara y contun-

Al principio juntos pero tomando distancia con la llegada de la guerra mundial en 1939, se encuentran los católicos y nacionalistas, es decir aquellos que ven en la Iglesia, en la "Argentinidad", el "verdadero nacionalismo", pero se oponen a aquellos que "concilian" con el fascismo o el "nacionalismo exagerado". Son quizás la gran mayoría de los militantes católicos. Adhieren a la "tercera posición", pero de raíz católica, y si bien son atraídos por un estado fuerte, no se dejan arrastrar por posturas nazis o fascistas. El gobierno de Franco en España o de Salazar en Portugal aparecen como posibles modelos. Un sacerdote aparece como figura central: Gustavo Franceschi, con su continua prédica por un catolicismo social donde coexistan "ricos y pobres".³¹ "Hace años mi involi-

dente. No se trata de restaurar sino de penetrar: "si el mundo avanza hacia el fascismo, los católicos debemos penetrarlo para quitarle los valores paganos y transformarlos en cristianos". Se critica al "nuevo Maritain, el de Humanismo integral", el que no da su apoyo a la "guerra santa" en España contra el "asesino rojo". Se es solidario del Maritain que escribió el "Antimoderno".

³¹ El sacerdote Gustavo Franceschi (1881-1957) representa a católicos de inspiración nacionalista pero del "verdadero, el de origen cristiano". Hombre de confianza de la jerarquía eclesial, fue propulsor de la presencia social y política de los cristianos en la sociedad. Simpatizante del golpe militar de 1943, se opuso al peronismo desde sus inicios en 1945 y antes de morir apoyó a la nascente Democracia

dable amigo el Pbro. Alberto Molas Terán me decía que todos los males que padecía la Argentina de cuarenta años a esta parte provenían de dos causas: nuestra escuela laica y amoral, y la inadaptación de nuestras instituciones públicas a las necesidades, mentalidad y constitución social del país. Cada vez me convenzo más de la razón que lo asistía... La impotencia de los gobiernos basados en la democracia individualista es universal. La razón de ello es obvia: o bien condescienden con las pasiones de las masas para conservar su popularidad, y en este caso toleran el desorden; o bien contradiciéndolas se tornan impopulares y son derribados en la primera contienda electoral... De ahí precisamente que crezca cada día más el número de los que, no admitiendo la demagogia, y no queriendo tampoco remedios a largo plazo de cuya eficacia desconfían o que no creen haya tiempo de aplicar, optan de buen o mal grado por los sistemas fuertemente autoritarios. Los más sensatos entre quienes piensan de este modo se

Cristiana, de la cual había sido propagandista en su juventud. La crítica al liberalismo y al socialismo lo acompañó en toda su vida, buscando la "solución cristiana e integral a los problemas actuales". Orador privilegiado en el Congreso Eucarístico Internacional de 1934. Entre sus obras: *La angustia contemporánea*. Buenos Aires, Difusión, 1928; *Totalitarismo, liberalismo, catolicismo*. Buenos Aires, Difusión, 1940, y *La democracia cristiana*. Buenos Aires, Difusión, 1955.

dan cuenta de que el régimen así instituido no cura de raíz la dolencia, y lo ven simplemente como transitorio, pero afirman que, para no volver de inmediato la barbarie, ya que no se opta por la moral, se ha de consentir en el sable".³²

Un tercer sector, nacido también de esta matriz de no aceptación de la dominación liberal, surgirá en estos años. Es el de aquellos católicos que comprenden su fe como ligada a la suerte del pueblo. Se trata de "católicos populistas" que están por las reformas sociales, por la industrialización del país, por la intervención del estado en lo económico y social. Buscan que la Iglesia rompa sus ataduras con las "clases oligarcas" y se sume a las masas laboriosas. Minoritarios, tendrán en la figura del padre Hernán Benítez, confesor de Eva Perón y animador de la Fundación de ayuda social creada por el gobierno, a uno de sus principales voceros.³³ "Hay que libertar a la

verdad católica (ésta sí, católica o universal) del estilo católico (tan anticatólico por antiuniversal). Y darle al pueblo el Cristo y el Evangelio traducidos en visiones y sentimientos populares. Y no menos hay que redimir a Cristo —¡re-dimir-le, sí!— de la ñoñez, beaterío y del vasallismo de la plutocracia. No era el Cristo de las conciencias plutocráticas, de las consagraciones al Corazón de Jesús, de las meditaciones espirituales y de los cuadros o estatuillas de mayor éxito, sino por excepción, el que paginó treinta años en un taller de pueblo, oliendo a hombre, el que agitó las conciencias en los arrabales de las ciudades... Pues bien, nuestro siglo obrerista, justicialista, gremialista, cegetista, nuestro siglo revolucionario, empeñado en dar categoría y valor al hombre que se gana la vida explotando la tierra y la máquina, pero no explotando a los otros hombres, nuestro siglo debe conocer la verdadera imagen espiritual de Cristo. Del Cristo renunciador, del Cristo pobre, del Cristo obrero, qué pudieron entender los siglos plutocráticos. Predicar justicia social por un lado y anticristianismo por otro equivaldría a borrar con el codo cuanto escribe la mano. El justicialismo sin cristianismo duraría menos de cuanto puede durar

³² Francheschi, G., *Reacciones. Una sociedad que danza al abismo*, Buenos Aires, Difusión, 1937.

³³ Se trata de un esbozo de corriente católica que busca surgir desde los sectores obreros, sindicales e intelectuales, enfrentado a otro ligado a patrones y estancieros. Catolicismo de raíz "ultramontana", profundamente antiliberal y anticomunista, hace de la justicia social su principal bandera. Va adoptando posturas cada vez más "obreristas" visualizando al movimiento peronista como el lugar donde "ya" se está cumpliendo la doctrina social de la Iglesia. Una obra clave: Benítez, H., *La*

aristocracia argentina frente a la revolución y la verdad justicialista en lo social, político, económico y espiritual, Buenos Aires, edición del autor, 1953.

el cristianismo sin justicialismo. La evidente crisis actual del catolicismo deriva de no haberse tomado a tiempo sus buenos baños de justicialismo social, aun a precio de perder el apoyo de los ricos".³⁴

La guerra civil española primero, la guerra mundial después y la llegada del peronismo a mediados de los cuarenta producen quiebres en la matriz del catolicismo integral. Los que estaban juntos terminarán acusándose entre ellos de liberales, progresistas, integristas, conservadores, olvidando sus orígenes comunes. En el caso del conflicto en España a partir de 1936, mientras que algunos, como el padre Meinvielle, llaman a la Guerra Santa, a la Guerra Justa contra el "enemigo rojo", otros, como los seguidores de Jacques Maritain, piden por la paz y la armonía entre los españoles. El director de la revista *Criterio* desde España llama a apoyar a los insurrectos de Franco y a defender la iglesia católica.

El golpe militar de 1943 lleva a este movimiento católico a asumir gran parte de la administración del estado. Por primera vez un golpe se hacía con legitimidad católica. La posibilidad de "construir el Reino de Dios en la Argentina" aparece ya no como utopía sino como una realidad tangible. Los "milитantes" católicos asumen sus puestos como parte de su misión restauradora, en especial aquellos ligados al na-

cionalismo católico. Una de sus principales medidas será prohibir los partidos políticos e instaurar la enseñanza religiosa en las escuelas del estado. La lucha "contra el ateísmo en las escuelas" comenzada en 1884 llegaba -según su concepción- al fin. Al mismo tiempo, y a fin de "legalizar" el monopolio religioso del catolicismo, se crea el Registro de Cultos no Católicos, donde deben obligatoriamente inscribirse todas las confesiones religiosas no ligadas a la Iglesia Católica Romana.

La irrupción masiva de las clases trabajadoras y el surgimiento del movimiento peronista en 1945 será nuevamente un momento de tensión y conflictos en el interior del movimiento católico. Globalmente hay un apoyo al mismo, en tanto que pregona y populariza la doctrina social de la Iglesia, se manifiesta "humanista y cristiano" y permite la participación de católicos en sus filas (ministro de la Suprema Corte de Justicia será un católico integral reconocido por la institución, Tomás Casares, y el inspirador -y principal redactor- de la Constitución de 1949 será otro católico tomista como Arturo Sampay).

En 1955 el conflicto entre catolicismo y peronismo muestra los límites del acercamiento entre uno y otro. Al mismo tiempo, el acercamiento entre grupos militares y grupos católicos se acelera. En junio de 1955 a los bombardeos de civiles con aviones militares pinta-

³⁴ *Ibid.*, pp. 401-402 y 409.

dos con cruces les suceden templos incendiados.³⁵

Así, Bruno Genta afirma luego del golpe militar de 1955 que "es nuestra convicción personal, antigua por lo demás, que tan sólo una política católica y militar puede contener la descomposición masónica y comunista de la Patria. Tan sólo una política fundada en las dos instituciones fijas e inmutables que permanecen en medio de la movilidad de todas las otras, la Iglesia de Cristo, de orden sobrenatural, y las Fuerzas Armadas de la Nación, de orden natural, puede superar la subversión bolchevique de todas las jerarquías sociales y la anarquía hecha costumbre en la vida de la República.³⁶

El padre Meinvielle en sus numerosos libros recuerda esta postura de lucha frontal contra el comunismo y sus aliados liberales-judaicos. Así, nos dice: "¿Quiénes son los agentes que el diablo utiliza para la realización de sus maquinaciones? En la providencia actual, el cristianismo tiene un enemigo primero y natural que es el judío. No en vano el Señor los acusa de "hijos del diablo" (Juan 8,44). En segundo lugar, los paganos. En la crucifixión, los judíos actúan como los verdaderos instigadores y responsables,

mientras los gentiles se desempeñan como ejecutores. De ahí que los enemigos del cristianismo sean los judíos, masones y comunistas".³⁷

En 1966, el golpe militar del general Onganía obtiene nuevamente el apoyo de amplios sectores del catolicismo argentino. El discurso comunitarista, de orden, antiliberal y anticomunista arrastra a numerosos católicos dispuestos a colaborar a fin de cristianizar "aquí y ahora" a la sociedad. Miembros de Cursillos de cristiandad, de la Democracia Cristiana, de Acción Católica aparecen nuevamente en escena. Las consagraciones del país a "la virgen María" o a "Nuestro Señor Jesucristo" son los signos visibles de ese acercamiento. Este acercamiento al poder militar será respondido por otros grupos de católicos, desde otras concepciones sociales, ideológicas y religiosas, con un acercamiento al mundo político opositor primero y popular después.

La retirada del gobierno militar en 1973 encuentra profundamente dividido al catolicismo argentino y a sus estructuras eclesiales, no entre espiritualistas y temporalistas, sino sobre la mejor manera de hacer público, masivo y presente el "Plan de Dios en la Argentina". Los

³⁵ Ruiz Moreno, I., *La revolución del 55*, t. I: "Dictadura y represión", t. II: "Cómo cayó Perón". Buenos Aires, Emecé, 1994.

³⁶ Genta, Jordán B., *La masonería y el comunismo en la revolución del 16 de setiembre*. Buenos Aires, Pellegrini imp., 1955.

³⁷ Meinvielle, J., *El comunismo en la Revolución anticristiana*. Buenos Aires, Cruz y fierro, 1982. Se trata de una reedición. El padre Meinvielle muere en 1973 sin que haya sido amonestado o sancionado por sus posturas.

conflictos en el interior del catolicismo son conflictos trasladados al campo político y militar. Así como es asesinado un sacerdote tercermundista por parte del aparato estatal, del mismo modo son asesinados dirigentes católicos pro fuerzas armadas por parte de la guerrilla.³⁸

En el golpe militar de 1976 los acercamientos entre institución eclesial e institución militar serán globales, integrales, masivos y de mutua legitimación. Unos y otros asumen que defendiéndose mutuamente, garantizan la continuidad de una y otra estructura. La amenaza militar es percibida como amenaza religiosa. Los "especialistas" militares y los "especialistas" religiosos sienten cuestionados sus monopolios dado que la "disidencia" es considerada tanto social, política, simbólica como religiosa.

En los documentos emanados de la Conferencia Episcopal se alterna la "comprensión" del accionar de las fuerzas armadas frente al ataque de la guerrilla y el peligro marxista junto con la reafirmación de los principios cristianos en lo que respecta a la defensa de la vida, no torturar, que el fin no justifica los medios, etc... Del mismo modo, se encuentra hipersensibilizado frente a los "excesos de la izquierda cristiana" pero es infinita-

mente tolerante con los grupos promilitaristas y antidemocráticos.

Más aún, debe analizarse el proceso de las declaraciones y las justificaciones de las mismas. Una afirmación: los golpes militares no recibieron NUNCA la reprobación del cuerpo episcopal. Subyacentes están las concepciones arriba analizadas y el hecho de suponer su transitoriedad.

El primer documento de la Conferencia Episcopal Argentina luego del golpe del 24 de marzo de 1976 es un ejemplo. Allí se afirma: "La justificación histórica del proceso que vive nuestro país, no sólo se fundamentará por el término que puso a una determinada situación de cosas, sino también por la implementación adecuada de su acción política en la prosecución del bien común de toda la nación".

Luego están las frases a medias: "[...] el bien común y los DDHH son permanentes, inalienables y valen en todo tiempo-espacio [...] PERO la forma de vivirlos es distinta, según las variaciones de lugar y momentos históricos". Sigue diciendo: "[...] hay hechos que son más que error: son pecado y los condenamos sin matices, sea quien fuere el autor: el hambre; el asesinar -con secuestro previo o sin él- y cualquiera sea el bando del asesinado. PERO hay que recordar que sería fácil errar [...] si se pretendiera:

- que en un mes se frenara una inflación;
- o que los organismos de seguridad actuaran con pureza química

³⁸ Sobre las diversas influencias católicas, foquistas y nacionalistas en los grupos guerrilleros argentinos véase Gillespie, R., *Montoneros. Soldados de Perón*. Buenos Aires, Grijalbo, 1987.

de tiempos de paz, mientras corre sangre cada día:

- o no aceptar el sacrificio; en aras del bien común, de aquella cuota de libertad que la coyuntura pide;

- o que se buscara con pretendidas razones evangélicas implantar soluciones marxistas".

Otro documento interesante para el análisis es la carta reservada enviada a la Junta Militar (recién hecha pública con la democratización) el 17 de marzo de 1977,³⁹ por la presidencia de la CEA previa a la reunión plenaria de mayo. Allí se reconoce que: "Vuestras excelencias con quienes la presidencia del Episcopado ha tenido oportunidad de hablar varias veces, conocen y han valorado nuestra actitud, desde su papel de gobernantes y de cristianos convencidos".

En la carta son expuestos los problemas más angustiantes de la sociedad argentina: las torturas, los presos sin procesos, las personas que no se sabe donde están, las muertes que "parecen no avenirse a enfrentamientos con las fuerzas de represión".

Los obispos son conscientes del clamor que les llega de la sociedad y de la acusación de cierta complicidad: *"Arriban quejas que se tra-*

ducen finalmente en un pedido algo mezclado de reproche: ¿por qué los obispos no hemos hablado denunciando claramente una situación de hecho -aunque se ignoren los responsables de las acciones individuales- que hieren la conciencia cristiana?

Por todo ello le piden mayor información a la Junta Militar a fin de brindarla al resto de los obispos. La respuesta, si la hubo, no la conocemos.

Cada vez son más claros los testimonios de violación a los derechos humanos. Aquello que había aparecido como denuncia de las víctimas y recogidos en el informe de la CONADEP,⁴⁰ denunciado por los diversos organismos de Derechos Humanos a nivel nacional e internacional durante la dictadura,⁴¹ hoy es confirmado por los mismos verdugos.

Uno de los oficiales de la Armada Argentina acaba de confirmar públicamente aquello que ya se suponía. Miles de detenidos pasaron por las instituciones militares antes de "desaparecer". En el caso de aquellos que permanecieron en la

³⁹ Carta de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Argentina a los miembros de la Junta Militar, 17 de marzo de 1977, en *Documentos del Episcopado Argentino*, Buenos Aires, Editorial Clarificadora, 1982.

⁴⁰ *Nunca más*, citado.

⁴¹ Entre ellos podemos destacar: AIDA, Argentina: cómo matar una cultura, París, Asociación Internacional para la Defensa de Artistas, 1981; CADHU, Comisión Argentina pro DDHH, Argentina: proceso al genocidio, Madrid, 1977; OEA, Comisión Interamericana de DDHH, "Informe sobre la situación de los DDHH en Argentina", Secretaría General, Washington DC, 1980.

Escuela de Mecánica de la Armada luego fueron arrojados vivos al mar previo adormecimiento y comprobación por el médico de turno; hubo sacerdotes (especialmente capellanes militares, pero no sólo) que colaboraron en esa tarea, "consolando" a los represores; la tortura era "instrumento" cotidiano y las "tarefas" fueron rotativas a fin de que el conjunto de la oficialidad asumiera la responsabilidad.⁴²

Más aún. Se sabe ahora que una delegación oficial del Episcopado Católico mantenía reuniones periódicas con los miembros de la Junta Militar a fin de mantener lazos de comunicación. Luego de cada reunión, los obispos realizaban su minuta personal como testimonio del encuentro.⁴³

También el nuncio de la época (1974-1980), el actual cardenal Pio Laghi, mantenía, dado su rango de embajador, reuniones con la Junta Militar. A su vez, en su condición de deportista, jugaba al tenis con el

almirante Masera, el representante de la Armada en la Junta que dirigía al país.

Algunos hechos son emblemáticos y muestran el nivel de ligazón y de compenetración entre poder eclesial y poder militar:

a) la denuncia por parte de algunos ideólogos militares de que una traducción de la *Biblia* era de inspiración comunista.

Jefes militares hicieron público que una traducción de la *Biblia* (la llamada *Biblia Latinoamérica* y que contaba con el imprimátur de un obispo chileno) contenía elementos subversivos y no católicos. Citas y algunas fotos (especialmente aquella donde figura una manifestación en La Habana de apoyo a la revolución socialista en que el texto decía que Dios se manifestaba de diferentes formas) fueron las causas de la denuncia.

El arzobispo de San Juan, monseñor Sansierra, ordenó (y lo realizó) quemar en la plaza pública los ejemplares de esa *Biblia* presentes en su diócesis. A su vez, la Conferencia Episcopal publicó un texto oficial aclaratorio y de crítica a la edición oficial que debía acompañar todas las ediciones publicadas en la Argentina;

b) hubo una legislación que acompañó este proceso: prebendas para el clero y la institución fueron sancionadas entre 1976 y 1983 y siguen vigentes hasta la fecha.⁴⁴

⁴² Un detalle de estas confesiones en Verbitsky, H., *El vuelo*. Buenos Aires, Planeta, 1995.

⁴³ Declaración ante la TV del actual obispo de Morón, monseñor Laguna, afirmando que él participaba junto a monseñor Galán (actual arzobispo de La Plata) en esas reuniones y que al salir de la entrevista, monseñor Galán rechazaba la misma en sus notas. Consultado monseñor Galán sobre estas notas, dijo que la información era verídica, que se informaba a las autoridades eclesiales y que dado el secreto de las mismas no puede darlas a conocer.

⁴⁴ Son todas leyes o decretos donde el cuerpo eclesial pasa a ser tenido en cuen-

Estas y otras vinculaciones entre el clero católico y la Junta Militar fueron planteadas agudamente por E. Mignone quien, luego de mostrar los vínculos, trata de buscar explicaciones sociales y culturales a esta "relación tan particular".⁴⁵

El conflicto fue planteado en términos globales en una sociedad donde la catolización del estado llevaba a responder desde ese mismo imaginario. La Junta Militar venía también a imponer "orden" en el interior del catolicismo. Cristianos, sacerdotes y al menos un obispo fueron asesinados en nombre de la "verdadera doctrina cristiana" dado que su accionar se prestaba a equívocos.⁴⁶

ta como funcionarios públicos. Nos referimos a las leyes 21.540, del 25-02-77, por la cual se otorga el 70 % del salario de un juez de la nación a los obispos cesantes; la ley 21.950, del 7-3-79, que otorga un salario del 80 % de un juez a los obispos en actividad; la ley 22.950, que otorga un salario de funcionario público para los seminaristas y los superiores de órdenes religiosas; la ordenanza 39.732, del 7-12-83, de la ciudad de Buenos Aires (tres días antes de la llegada del gobierno democrático) donando un edificio para el cardenal de Buenos Aires; la ley 22.262, de 1980, dando subsidios para las parroquias de frontera.

⁴⁵ Mignone, E., *Iglesia y dictadura*, citado. Véase también Dri, R., *La iglesia que nace del pueblo*. Buenos Aires, Nueva América, 1987.

⁴⁶ El no reconocimiento hasta la fecha por parte del cuerpo clerical del asesinato del obispo Angelelli es uno de los signos más evidentes de la aprobación, implícita en la

Así como hubo cristianos que tomaron las armas para eliminar a "la subversión apátrida", también hubo cristianos que en nombre de sus principios se opusieron al gobierno de las fuerzas armadas "usando todos los medios de lucha".⁴⁷

Del mismo modo, así como una

mayoría y "explícita" en pocos, del "accionar errado del obispo de La Rioja". De igual modo, hubo miembros del clero que denunciaron a las fuerzas de represión a "otros militantes cristianos" o que colaboraron en los interrogatorios clandestinos de sus "hermanos en la fe". Suponían de ese modo "purificar" el cuerpo católico.

⁴⁷ Martín, J. P., en su reseña del MSTM ya citada, nos recuerda que "una docena, o poco más, optaron en algún momento por el camino de la lucha armada, mientras al menos 16 de sus miembros murieron víctimas de la violencia política o se encuentran entre la nómina de desaparecidos". No existe una investigación exhaustiva sobre la cantidad de miembros provenientes de grupos cristianos insertos en organizaciones armadas. Recordemos que la opción por el peronismo y los pobres y el asumir la violencia como una de las maneras de enfrentarse al sistema capitalista, llevó a numerosos cristianos a optar por organizaciones armadas. Un análisis de la época y testimonios en: López, M., *Los cristianos y el cambio social en la Argentina*, ts. I y II, Mendoza, FEC, 1989 y 1992. Mauricio López, evangélico, miembro de los Hermanos Libres, fue secuestrado y asesinado en 1977. Sobre mayores detalles de muertos y desaparecidos de origen cristiano en: MIEC-JE-CI, *Padecerán por mi causa*, Lima, MIEC-JE-CI, 1978; CONADEP, cap. II, "Víctimas". E. Religiosos. Se destacan, entre otros casos, los de las monjas francesas Alice Domon y Leonie Duquet, secuestradas por el capitán de fragata en actividad Astiz.

gran mayoría de obispos e instituciones católicas apoyaron y legitimaron a la dictadura militar, hubo experiencias –minoritarias pero significativas– de enfrentamiento, deslegitimación y denuncia de la constante violación a los derechos humanos por parte de las fuerzas armadas. Obispos como Angélli, De Nevares, Devoto, Hesayne, Novak mantuvieron posturas críticas pero no pudieron marcar el rumbo del conjunto de la institución eclesial. Una vez más debemos pensar en un conflicto en el interior de un consenso.

4. Reflexiones sobre la relación catolicismo-fuerzas armadas

4.1. Proceso de acercamiento y consolidación de la relación

Estas relaciones históricas entre catolicismo y fuerzas armadas, como hemos visto, pueden ser datadas. A principios de siglo son casi nulas, mientras que en 1970/1980 llegan a su máximo apogeo. Es decir que no se trata de una relación "esencial", que vaya en el "sentido de la historia", sino que la misma ha sido construida, forjada, buscada.

Proceso que no incluyó a todas las fuerzas armadas ni a todo el cuerpo clerical pero sí a sus sectores hegemónicos. Las capellanías militares, los vicarios castrenses son una parte importante pero no es la más significativa. El compartir un mismo imaginario de "insti-

tuciones salvadoras de la Patria" consolidará las relaciones más allá de los contactos y relaciones esporádicos. Con el correr de los años una misma causa los unirá: la defensa de la nación frente a la amenaza socialista, comunista, tercermundista...

La posibilidad de legitimaciones mutuas se va acrecentando hasta confundirse en una misma institución. La división de tareas es cada vez mayor: una impone el orden físico y represivo, la otra el orden moral y social. Más allá de las intenciones personales de oponerse a este modelo y de las críticas internas, tanto militares como eclesiales, hay una estructura de funcionamiento que reproduce un modelo donde las funciones profanas y sagradas van perdiendo los límites. *El "dar la vida" por la construcción de una Argentina purificada y redimida necesita de una mística, que, para el caso argentino, sólo el catolicismo está en condiciones de brindar.*

4.2. Principales concepciones

Es importante descifrar aquellas concepciones que permitieron esta "afinidad electiva"⁴⁸ y de construc-

⁴⁸ Nos referimos a lo que Weber llama afinidades de elección entre dos o más actores y que permite el caminar juntos sin que esto signifique que el uno suplanta al otro. Weber, M., *Economía y sociedad*, México, FCE, 1988 y varias ediciones.

ción de imaginarios sociales⁴⁹ entre dos instituciones consideradas como "la esencia de la nacionalidad" y "dadoras de sentido universalistas" por amplios sectores de la sociedad argentina durante 1930-1983.

Creemos que estas coincidencias ideológicas son fundamenta-

⁴⁹ Sobre imaginarios sociales y universos simbólicos véase MacDonald, M., *Las comunidades paulinas*. Salamanca, Siguenza, 1994. La autora trabaja con categorías sociológicas e históricas el desarrollo institucional de las comunidades paulinas en tres momentos: la construcción, la estabilización y la protección; Baczkó, B., *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva visión, 1991. Nos dice el autor que "A lo largo de la historia, las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas -imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos forzadores para sus ciudadanos tales como el 'valiente guerrero', el 'buen ciudadano', el 'militante comprometido', etc. Estas representaciones de la realidad social (y no simples reflejos de ésta), inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica [...] Imaginarios sociales pareciera ser el término que conveniría a esta categoría. Una de las funciones de los imaginarios sociales consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico. Nuestro estudio tiene dos polos: por un lado las utopías, por el otro las memorias colectivas". Colombo, E., *El imaginario social*. Montevideo, Nordan, 1989. Se destaca en esta recopilación el trabajo de Cornelius Castoriadis titulado "La institución imaginaria de la sociedad".

les. Se trata de una misma mentalidad en la que se comparten ideales, sueños y construcciones de paraísos en común. Este compartir universos simbólicos es más importante que los lazos económicos o estructurales con otros actores sociales. Un elemento a no perder de vista al analizar el rol de ambas instituciones.

Elas son numerosas pero debemos rastrear las principales para entender el proceso que permitió el fácil pasaje de lo católico a lo militar y de lo militar a lo católico, permitiendo funcionar al mismo tiempo en ambos registros sin problemas.

a. Rechazo al liberalismo

Esta concepción, que tiene en el catolicismo una larga tradición, también fue asumida por vastos sectores militares. Liberalismo es entendido en sentido amplio, englobando tanto a los partidos políticos (la partidocracia) como al tipo de gobierno que se propone o las propuestas culturales que el mismo lleva adelante. El liberalismo económico es también cuestionado sin generar propuestas alternativas, salvo aquella que signifique mayor crecimiento del aparato estatal.

La desconfianza en la democracia como sistema de gobierno válido y legítimo va ganando numerosos adeptos, mostrando la otra cara del "desprecio al demoliberalismo". Las fuerzas armadas apare-

cen así funcionando como "partido militar", donde la gran mayoría de sus cuadros gobernantes son provistos por el movimiento católico de inspiración integralista, que no intenta formarse en partido político, como lo hará en Chile, Venezuela o Costa Rica.

Este rechazo al liberalismo tendrá una larga continuidad en el catolicismo argentino. Esto permitirá que en diferentes momentos, diferentes grupos de católicos colaboren o se sumen a experiencias militaristas. Cuando una generación se desilusiona ya hay otra que la reemplaza. Los primeros acusarán a los segundos de "colaboradores", sin replantearse sus concepciones anteriores. Es como si cada persona, cada grupo, cada movimiento debiera hacer su propia experiencia para luego tomar distancia. Innegablemente, nos encontramos con católicos de acción donde la historia y la memoria no son tenidas en cuenta, suponiendo cada uno de ellos que su experiencia "será distinta".⁵⁰

b. Monopolio de función

Ambas instituciones comparten la

idea de monopolio en varios dominios. Así como las fuerzas armadas son las monopolizadoras de la violencia legítima (subordinando y reemplazando en el tiempo a las policías locales) así la Iglesia Católica se considera monopolizadora de los bienes salvíficos. Cualquiera que atente contra esos monopolios será considerado como "traidor" o "disidente".

Al mismo tiempo, con el correr de los años ambas instituciones se consideran como monopolizadoras de lo patriótico. *Patria es sinónimo de fuerzas armadas y de Iglesia. Así, el Padre de la Patria es un general (San Martín) y sus restos descansan en el gran panteón que es la iglesia catedral católica, la Madre de la Patria. Único lugar además donde la tropa permanece en el interior del templo custodiando a "su Jefe".*

Tanto en los documentos militares como en los episcopales la palabra "patria" es la más utilizada. Conceptos como república, democracia, ciudadanía son casi exceptuados o poco utilizados en ambos lenguajes. Debemos recordar que todos los golpes se realizan para preservar y restituir la democracia, la verdadera...

En el caso del catolicismo, con el correr de los años ésta pasa a ser la religión de la mayoría de los argentinos dada su relación con la identidad nacional. Se trata, siguiendo a Joachim Wach, de una religión nativa más que electiva, más de filiación que de opción indi-

⁵⁰ Tema recurrente en las numerosas entrevistas realizadas a militantes del movimiento católico. La historia empieza cuando ellos llegan. De allí las acusaciones cruzadas entre unos y otros. El investigador debe ser capaz de percibir los conflictos de larga duración. Véase "Historia oral del catolicismo argentino", CEIL CONICET.

vidual y personal.⁵¹ Privado de competencia de hecho en el espacio de lo público y estatal (las otras confesiones son toleradas en tanto y cuanto acepten el monopolio católico), el catolicismo argentino ha tenido una propensión a constituirse como "régimen religioso", paralelo al principio al régimen político y militar y luego complementario del mismo.

De allí la confusión entre religioso y católico, entre el Dios católico y el Dios de otras confesiones, entre lo sagrado y lo profano, entre aquello que es del espacio de lo público y aquello que es lo privado. Dios, Iglesia, religión, cristianismo es asociado a catolicismo y éste se confunde con la nación, la patria. La institución eclesial ha tendido a monopolizar (y ahogar en ciertos casos) al conjunto del catolicismo, dejando pocos espacios para otras expresiones. De allí el *temporalis* que ha caracterizado al clero argentino en todas sus variantes durante la Argentina católica.⁵²

⁵¹ Wach, J., *The sociology of religion*, Londres, Kegan Paul, 1947.

⁵² Algunos ejemplos que muestran matrices de largo plazo: el ejército Montonero tenía su propio capellán militar. Dos sacerdotes han estado detenidos los últimos años: uno por colaborar con los militares golpistas de 1991; otro por ser miembro del movimiento "Todos por la Patria", que asaltó el cuartel de La Tablada en 1989. El actual (1995) campeón nacional de fútbol de la AFA, San Lorenzo, tiene contratado un capellán y el festejo fue peregrinar al santuario de la virgen de Luján.

Esto ha llevado a que durante décadas el catolicismo argentino aparezca pública y mayoritariamente más como una religión social y política que como una ética espiritual.

c. Dadores y defensores de la identidad nacional: Patria y argentinidad

Ambas instituciones, a partir de 1930, se autocomprenden como las instituciones dadoras de identidad por excelencia a la mayoría de los argentinos. En una población citadina mayoritariamente descendiente de inmigrantes de ultramar unos y del interior otros, el nacionalismo de las fuerzas armadas y el de la iglesia católica colaboran a formar nuevas identidades que reemplacen a las forjadas por el imaginario liberal.

Por otro lado, el surgimiento y crecimiento del estado de bienestar encuentra a estas dos instituciones como principales soportes de una concepción del mismo, más allá de los vaivenes circunstanciales por los que atraviesan.

Esta identidad se verá reflejada en la construcción mutua de un imaginario en el cual el que hace la guerra y el que ora se unifica con el que trabaja, recuperando para su uso exclusivo ese tipo de imaginario medieval de las tres órdenes que el liberalismo había buscado eliminar. Se trata de un imaginario que no se opone a los beneficios de los trabajadores (o el pueblo fiel) si-

no que busca eliminar a los que quieren "infiltrar" ideologías foráneas al pueblo trabajador. Este imaginario perdura hasta la fecha tanto en grupos militares como civiles.⁵³

Esto nos recuerda asimismo que esta autocomprensión como dadores de identidad nacional los lleva a funcionar en esquemas donde Patria se opone a Antipatria, lo nacional a lo foráneo, la bandera azul y blanca al trapo rojo, bien común a bien individual o socialista, pueblo a individuo o proletariado. Es decir que es un esquema donde se estigmatiza y se busca eliminar tanto al "liberal individualista" como al "ateo comunista". Los "enemigos de la patria", luego de ser estigmatizados, pueden ser "eliminados" social, cultural, simbólica y físicamente. La eliminación "del otro y de la otra" adquiere así un carácter sagrado puesto que se lo hace en nombre de ideales superiores. Cuando el conflicto crece, ese enemigo es buscado en las propias filas, es el "quintacolumna", "más peligroso que el enemigo externo pues se disfraza detrás de la piel de cordero".

Estos esquemas no son unívocos

y pueden ser recorridos por generaciones de hombres y mujeres formados en la tradición del catolicismo integral, donde el antiliberalismo y el anticomunismo tienen larga tradición y el acentuar más uno que otro puede dar alianzas inesperadas y procesos abiertos de los que es difícil predecir el final. El antiliberalismo social abre tanto a matrices de derecha como de izquierda.

d. Seducción por el estado

La militarización de la sociedad desde 1930 y el continuo crecimiento en presencia social y cultural del catolicismo llevaron a que ambas instituciones apostaran a aumentar su poder a través del "copamiento" del aparato del estado.

Podemos hablar de un largo proceso que va desde un catolicismo poco institucionalizado a fines del XIX y comienzos del XX, alejado del poder militar, a otro donde el peso en la sociedad a través de sus organizaciones y el apoyo militar lo lleva a acrecentar su aparato burocrático entre 1930-1970 (de 11 diócesis en 1930 se pasa a 60 en los setenta, donde la creación de nuevas diócesis sólo es realizada durante gobiernos militares). Es en este periodo donde el proyecto de "recristianizar la sociedad" desde la sociedad civil progresivamente pierde peso frente a la propuesta de hacerlo directamente desde el estado, sin intermediarios y con la vigilancia del propio

⁵³ El grupo que realizó el último levantamiento militar en la Argentina en 1991 estaba compuesto por militares y civiles de esta mentalidad dirigidos por el coronel Sencildin. Rosarios, vírgenes, divagues místicos, nacionalismo católico y asesoramiento por parte de al menos un sacerdote componen sus principales referencias. Sus cabecillas se encuentran detenidos.

cuerpo episcopal. Los golpes militares permiten este proceso dado el acercamiento que se va a producir entre fuerzas armadas e iglesia católica, donde unos y otros necesitan del estado para hacer cumplir sus "propuestas de regeneración o salvación o transformación" de la sociedad.

En el caso del catolicismo la consigna central será la de "penetrar" instituciones y movimientos sociales y no la de crear o recrear movimientos sociales propios. Se trata, al decir de un dirigente católico de los cuarenta, "no de crear sindicatos católicos sino que los católicos dirijan los sindicatos; no de crear escuelas católicas sino que los católicos dirijan las escuelas del estado, etcétera...".

Proceso que será llevado adelante con distinto resultado según los movimientos sociales. Por ejemplo, numerosos dirigentes del movimiento obrero organizado manifestarán hasta la fecha su "inspiración cristiana" y su continua búsqueda de apoyo en el episcopado para sus reivindicaciones sociales. Otro caso típico es el de las escuelas. Durante 1943 a 1954 se priorita el enseñar religión en las escuelas del estado a partir de leyes dictadas por el gobierno militar en 1943 y ratificadas por el legislativo en 1946. Luego del golpe militar en 1955 se priorita la creación de escuelas, colegios y universidades confesionales subsidiadas (en distintos niveles según categorías y aranceles) por el estado, modelo

que sigue hasta la fecha con amplia legitimación.

e. Encuentro entre virtuosos y ascetas

El discurso de deslegitimación liberal lleva también a una profunda crítica a funcionarios y dirigentes partidarios de gobiernos democráticos. La denuncia de la "corrupción" del mundo político, de los "negociados" que se hacen "a espaldas del pueblo", de los que aprovechan la función pública para su "riqueza personal", de los que no "piensan en el bien común"... se hace constante y cotidiana.

Crítica que encuentra un sustento popular ancestral en la Argentina (especialmente anarquista y de corrientes del sindicalismo revolucionario), donde la crítica a los partidos políticos y a los "especialistas" partidarios es una constante en amplios sectores populares acostumbrados a la desconfianza frente a las promesas incumplidas.

Los golpes cívicos -militares- religiosos tuvieron en la Argentina el apoyo y el consenso necesario para su realización. Ni los partidos políticos, ni las instituciones sociales, ni el movimiento obrero o estudiantil hicieron del antimilitarismo una cuestión de principios. Cada uno esperó sacar provecho de la nueva situación buscando reemplazar al grupo político saliente. Así, se busca un coronel o un obispo amigo a fin de acceder al círculo íntimo del poder. No se intenta

construir un poder alternativo sino que se busca el apoyo de algunos de ellos para consolidar el propio.

Esto crea una solidaridad creciente entre clero y oficiales, donde el ascetismo del cuartel y de la parroquia o seminario contrasta con el "lujo y mundanismo" del político. El "mesianismo clérico-militar" de burócratas virtuosos aparece como más eficiente, productivo y desinteresado que el de las "maquinarias políticas".

Para el caso argentino es importante mencionar que la represión al "enemigo interno", que la utilización de la tortura en defensa del "ser nacional", que la eliminación de aquellos que poseen "ideologías foráneas y disolventes" tiene una tradición propia y consolidada desde hace décadas.

La represión sistemática y la eliminación de pueblos indígenas a fines del siglo XIX, el ocultamiento de lo negro como parte de la cultura argentina desde la misma época, la persecución del movimiento anarquista a principios de siglo, los pogroms contra los judíos rusos en 1919 en Buenos Aires, la matanza de obreros rurales en la Patagonia en 1920 son hitos que muestran los límites restringidos del modelo liberal dominante.

El golpe cívico militar religioso de 1930 lo continúa pero con otros medios. Un historiador del tema recuerda: "No cabe duda: a partir del golpe militar de Uriburu del 6 de setiembre de 1930 pasa a un primer plano la violencia física [...]

A partir de entonces se instala en el país la represión sistemática [...] En defensa de la nación y de la 'cultura nacional', todo está permitido: persecución, cárcel, tortura, asesinato y degradación de los opositores pasivos o activos del sistema".⁵⁴

Es decir que si bien los militares argentinos pasaron por las academias de preparación de militares en los Estados Unidos y recibieron aportes de teólogos franceses como Jean Ousset y Georges Grasset a partir de las revistas *Verbo* y *Ciudad Católica* (éstos a su vez tenían relaciones con los grupos de la OAS francesa, expertos en la lucha antiguerrilla en Argelia, donde aplicaron todo tipo de métodos de tortura),⁵⁵ tienen en grupos argentinos su base fundamental de adoctrinamiento. Los nombres argentinos de Genta, Disandro, Meinvielle, Sacheri, junto a la Doctrina de la Seguridad Nacional fueron creando las mentalidades militares que se expresaban, por ejemplo, en la *Revista Militar*. Así, la lucha contra la democracia, calificada como "la antecámara del mal"; el empleo de la fuerza para luchar contra el Anticristo y la concepción

⁵⁴ Rodríguez Molas, R., *Tortura y orden represivo en Argentina*. Buenos Aires, Eudeba, 1984.

⁵⁵ Grupo constituido en 1959 en Buenos Aires según el modelo de las francesas *Verbe* y *Cité Catholique*. El capellán de las tropas francesas y guía espiritual de la OAS, Georges Grousset, llega a Buenos Aires en 1962 a dirigir la revista *Verbo*.

de la lucha antsubversiva entendida como "guerra total, permanente, integral y universal" fueron moldeando a generaciones de militares, donde la defensa de la patria y la religión iba a la par de la lucha contra la subversión y la herejía.

¿Estas posturas de pequeños grupos reflejan el pensamiento del resto del catolicismo o el del cuerpo episcopal? Innegablemente que no, dada la amplitud de posturas y grupos que crecen, se desarrollan y se transforman en el interior del cuerpo católico. Otras posturas diferentes y contrarias a la mencionada circulan en seminarios, grupos y revistas católicas, movimientos de acción. Sin embargo, gozan de total impunidad y tolerancia para expresar sus concepciones y tienden a monopolizar la presencia en el interior de las fuerzas armadas.

Los vicarios castrenses tienden a reproducir, a su manera, estas posturas. Los casos de monseñor Tortolo, presidente de la Conferencia Episcopal entre 1970 y 1976, así como de monseñor Bonamin, provicario castrense en todo el período, justificaron con palabras y hechos "el exterminio de los apátridas".⁵⁶

Pero la aceptación y tolerancia de estos planteos pudo existir dada la matriz dominante de catolicismo integral con fuertes connotaciones nacionalistas, de justicia social y

de crítica a la democracia (asimilada a liberalismo y a individualismo), que si permea al conjunto de la militancia católica. Como ya hemos mostrado en otro trabajo, el catolicismo integralista tiene una variante militarista (que es la más analizada en este trabajo), otra culturalista y teológica, que afirma la identidad católica de la nación argentina y reclama entonces posturas al estado acordes con esa mayoría, y otra populista, que reafirma la sabiduría y religiosidad popular masiva —el pueblo no se equivoca— frente al iluminismo liberal o al marxismo extranjerizante, o a ambos a la vez. Más allá de los matices, conforman una extendida manera de comprender el catolicismo.⁵⁷

5. Argentina liberal, Argentina católica, Argentina pluralista, escenarios hacia futuro

Hemos analizado el largo proceso que permitió el tránsito de un proceso social e imaginario de fuertes connotaciones liberales a otro donde la matriz católica ligada al proceso de militarización marcó realidades y nuevos imaginarios, sea en la vertiente populista, sea en la vertiente burocrático-autoritaria.

⁵⁷ Mallimaci, F., "Catolicismo integral. identidad religiosa y nuevos movimientos religiosos", en *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales*. Buenos Aires, CEAL, No. 90.

⁵⁶ Mignone, E., *Iglesia y dictadura*, citado.

El universo simbólico construido en términos militares con legitimación católica tuvo su máxima expresión durante la dictadura de 1976-1983. El monopolio fue completo a nivel del estado y de la sociedad. Por primera vez la totalidad sociedad-gobierno-estado fue comprendida en esos términos y tiene en la guerra de Malvinas una de sus máximas expresiones, y en la derrota, una de sus máximas frustraciones. A nivel político, social, simbólico, cultural y religioso las relaciones entre institución militar e instituciones autónomas llegan a la máxima sumisión.

El catolicismo, especialmente en sus niveles eclesiales, no escapa a esta situación. La gran mayoría de los dirigentes clericales, sea por omisión, sea por temor, sea por incapacidad, aceptaron la dominación de la Junta Militar a todos los niveles y delegaron en aquellos que apoyan a la dictadura la voz oficial y pública. Además, públicamente, las imágenes mostraban a obispos y militares compartiendo actos oficiales, celebraciones religiosas, inauguraciones de templos, etc. Los capellanes militares orando junto al estandarte de la Virgen María por el "triunfo de las armas católicas frente al enemigo protestante y sajón" en Malvinas es un símbolo que muestra relaciones sin límites. Junto a esto, el gobierno militar, con varios decretos, ofrecía prebendas especiales al clero católico.

Al mismo tiempo, recordemos

que las voces enfrentadas a la política militar son mínimas y no gozan de difusión salvo en pequeños círculos de iniciados. Un obispo critica este funcionamiento episcopal de la siguiente manera: "No ha habido una actitud coherente. Si denunciábamos las torturas, si denunciábamos a quienes eran los responsables, las cabezas [...] ¿Cómo se invita al general Videla a rezar la oración en el Congreso Mariano? ¿Porqué se lo invita a la inauguración de una catedral? [...] todo esto desorienta mucho. Además de la relación diaria, de la inauguración de la capilla en la casa de Gobierno [...]".⁵⁸

⁵⁸ De Nevares, J., *La verdad os hará libres*, Buenos Aires, Centro Nueva Tierra, 1990. Documentos que muestran las posturas antimilitares y antidictatoriales del obispo de Neuquén desde fines de los sesenta hasta los ochenta. Recordemos que fue miembro de la CONADEP junto al rabino Marshall Meyer, el obispo metodista Carlos Gattinoni, el escritor Ernesto Sábato, entre otros. Hesayne, M., *Cartas por la vida*, Buenos Aires, Centro Nueva Tierra-Página/12, 1995. Documentos de este obispo denunciando la tortura y la dictadura militar.

Otras posturas públicas diferenciándose de la dominante pueden encontrarse -durante la dictadura- en los obispos Novak, Hesayne y De Nevares. Un puñado de sacerdotes que asumieron la defensa de los derechos humanos en organizaciones pluralistas como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (donde uno de sus directivos fue el P. Enzo Giustozzi, miembro de la Orden de Don Orione) y en el Movimiento Euménico por los Derechos Humanos, donde confluyeron organizaciones católicas y evangélicas.

Pero al mismo tiempo la guerra de Malvinas, acontecimiento que supera el espacio nacional, muestra el límite de autonomía de un episcopado local. La prédica por la Paz, impulsada especialmente desde Roma, fue asumida —no sin reticencias— por una mayoría de obispos que deben para ello también tomar distancia del poder militar. La visita al país del Papa Juan Pablo II (del mismo modo que lo hará al Reino Unido), reuniendo a millares de argentinos en oración (junto a numerosos obispos y sacerdotes) pidiendo por soluciones pacíficas al conflicto bélico impulsado por la Junta Militar, significó una amplia discusión en el interior del cuerpo católico sobre las relaciones con el gobierno dictatorial y la aventura sin retorno a la cual estaban llevando los militares al resto del país.

El retorno a la democracia en 1983 da inicio, si bien con altibajos, a un proceso continuo de desmilitarización de la sociedad y de subordinación del poder militar al poder civil. La reducción de las fuerzas armadas, el achicamiento de su presupuesto, la inserción en el nuevo orden mundial como tropas al servicio de la ONU y de la política militar del Pentágono, el desprestigio a nivel societal tanto por la derrota en Malvinas como por el accionar represivo muestran cómo se va desmantelando dicho poder. Como un hito en ese proceso podemos mencionar la modificación en 1994 de la Ley de Servicio Militar

Obligatorio, que desde 1901 obligaba a todos los varones de 18 años a alistarse obligatoriamente en las fuerzas armadas.

Este proceso fue también acompañado por otro de un creciente pluralismo y valorización de la vida democrática expresado en 1989, donde por primera vez en toda la historia argentina hubo una alternancia política decidida por el voto popular. Es decir, el presidente saliente miembro de un partido otorgó el mando a otro proveniente de la oposición.

Pluralismo que debe avanzar —no sin dificultades— en la descatalogación del estado, donde aún perduran resabios de la Argentina Católica construida desde los treinta hasta los ochenta. Nos referimos a la necesidad de que en organismos del estado (en especial a nivel educativo, justicia y relaciones exteriores), partidos políticos, movimientos sociales e instituciones de la sociedad civil se acepte el pluralismo cultural y religioso como constitutivo de la sociedad argentina. No se trata de eliminar —como se buscó en el liberalismo integral— la presencia católica sino de que sea una más —con los mismos derechos y obligaciones— en las ofertas de bienes simbólicos y culturales.

La pluralidad religiosa —hoy creciente— en la sociedad no tiene el correlato a nivel estatal y de sociedad política, donde perdura el modelo de catolización dominante.⁵⁹

⁵⁹ La revista católica *Criterio* decía en un

Proceso que debe ser acompañado por una desclericalización del catolicismo argentino, a fin de que éste también colabore en este proceso.

La militarización de la sociedad llevó a que las relaciones se privilegiaran entre cúpulas, fueran estas sociales, sindicales, políticas o militares. La desvalorización del clero bajo fue seguida por una debilidad en su formación intelectual. La valorización casi exclusiva de la virtud de la obediencia implica y engendra la represión del espíritu crítico y de una apertura a otras realidades culturales. Luego de la experiencia traumática del MSTM, prácticamente no existe reflexión social, cultural y teológica autónoma pública del catolicismo argentino a niveles laicales o sacerdotales. El miedo a la sanción disciplinaria (que en épocas de dictadura llevaba a la posible cárcel o desaparición, como sucedió con varios sacerdotes y responsables laicales) es una marca *difícil de borrar*.

Por otro lado, esto lleva a la reproducción de dichas relaciones en el interior del cuerpo católico. La relación de sumisión de obispo a sacerdote se repite entre éste y el laicado o con las religiosas. No es un problema nuevo sino de vieja data. Así como los miembros del

MSTM pedían relaciones igualitarias a los obispos durante la década del sesenta-setenta, mientras dudaban de la participación laical o de religiosas en sus encuentros.

En el dominio teológico —si bien hay esfuerzos de renovación— siguen dominando concepciones donde la sospecha con respecto a la democracia, al pluralismo y a valorar minorías y diversidades (que en algunos casos incluso llega a cuestionar la defensa de los derechos humanos) muestra los límites de posibles renovaciones y la reproducción de rasgos *autoritarios* en la cultura política de aquellos con los cuales se relacionan.

El proceso actual, con el crecimiento de la pobreza, la desocupación y la pérdida de credibilidad en las instituciones históricas dadoras de sentido, abre las puertas a la búsqueda de nuevos encantamientos. Las fuerzas armadas aparecen en situación defensiva, pero el imaginario católico dominante, con fuertes resabios antiliberales, nacionalistas y populistas, sigue aún con actores y recursos suficientes para sostenerse y reproducirse.

Los caminos que pueda tomar el catolicismo son imprevisibles. De allí la importancia de su estudio sistemático y en el largo plazo. Es importante observar cuáles son las nuevas mediaciones en la relación entre catolicismo, estado y sociedad, donde el privilegiar a las fuerzas armadas ya no puede ser el único escenario hacia futuro.

artículo: "Aceptar la Argentina pluralista es renunciar al modelo de Argentina Católica y a la fraseología que identifica al catolicismo con un mítico e indefinible 'ser nacional'. *Criterio*, No. 1959, Buenos Aires, 23 de enero de 1986.

Tres son los escenarios más posibles, según cuál sea la lectura que se haga del pasado, el tipo de escenario que se prevea hacia el futuro y la identidad que piense asumirse. Uno reside en asumir el actual modelo social, cultural y económico y posicionarse como "fuerza moral monopólica" en el ámbito de la sociedad. Un camino difícil dada la fuerte tradición antiliberal del catolicismo argentino.

Otro es que frente al fundamentalismo fragmentador de mercado pueda responder un fundamentalismo comunitarista y de orden católico, donde el "cada vez estamos peor" puede reavivar el recuerdo dorado de "los viejos tiempos" de

felicidad, ya no para reconstruirse desde la mediación de dictaduras militares, sino desde democracias disciplinadoras y excluyentes que combatan "al diferente".

Otro es sumarse a la creación de nuevas identidades junto a otros actores sociales y religiosos que permitan dar cuenta de las nuevas sensibilidades que hoy se viven, dando respuestas tanto a necesidades de valorización individual como a proyectos que busquen incluir desde condiciones sociales, étnicas y de género, valorando así la diversidad. El futuro, por suerte, sigue siendo una aventura incierta... ♦